

EL EVANGELIO DE JUAN A LA LUZ DEL VEDANTA

TRABAJO DE INVESTIGACION REALIZADO POR UN GRUPO DE “VIVERA”¹

INTRODUCCION DE ROBERTO PLA

Un grupo de amigos, dedicados cotidianamente a la contemplación como vía de realización interior, han proyectado su contemplación sobre el cuarto evangelio sin más premisa interpretativa que el pensamiento advaita. Para cualquier mente *docta* occidental es este un punto de partida sincretista que condiciona la percepción de la realidad. Las religiones —diría tal mente—, son intelectualmente distintas y no resultan parangonables en ningún caso por caminos exentos de confrontación documental.

Pero el grupo advaita prefiere comulgar con la *docta ignorancia*, predicada por Nicolás de Cusa, como vereda más segura para adentrarse en el contenido real de un mensaje religioso. Y tienen razón, porque esta es, con San Pablo (Cf. 1 Cor 3, 19), la manera más fecunda de abordar la religión. Hay que entender que cuando un hecho religioso se contempla con verdadero amor y espíritu religioso, el resultado queda —por elevación de conceptos— al margen de cualquier religión. Esta misma *elevación*, vacía de sentido los problemas y vicios del sincretismo. Ante una vivencia religiosa real, las religiones pierden su apellido no por secreción sino porque la diversidad se incinera en palabras, de las que sólo emerge la Religión como un valor ecuménico propio.

Sin salirse de esa religión vivencial única, el grupo *vivekiano* se ha dedicado afanosamente a trasegar las aguas vivas del no-dualismo explicado de manera manifiesta en el hinduismo, a las formulaciones del evangelio cristiano. Dato a señalar: lo que por la vía intelectual hubiera

¹ El presente trabajo sobre el Evangelio de San Juan según la filosofía Advaita es sencillamente la meditación, la contemplación del texto sagrado que, un grupo de amigos de «VIVEKA» hizo hace años. No tiene la pretensión de ser un estudio formal ni exhaustivo del cuarto Evangelio, ni nos hemos acercado a él desde las interpretaciones ya aprendidas y repetidas por la tradición cristiana. El trabajo ha intentado ser una investigación sincera, partiendo de nosotros mismos, de lo que cada uno en su momento iba descubriendo o vivenciando después de la lectura reposada del capítulo correspondiente.

Es una más entre las muchas interpretaciones posibles, pero en todo momento tiene el valor de ser un intento de penetrar en el sentido profundo del mensaje que se ofrece, a veces tan escondido, casi impenetrable, a veces tan claro, tan transparente, que basta detenerse unos instantes para descubrir todo su significado, toda su belleza.

Podemos decir que, esta serie de breves meditaciones han sido para nosotros el pretexto para la realización de un trabajo interior, de una investigación sincera de la Verdad, la cual se esconde en el fondo de todas las cosas, de todas las tradiciones, de todos los seres.

sido incómodo y trabajoso de acopiar, por las sendas de la religión pura carece de dificultad.

Creo que el no-dualismo absoluto (así denominan inteligentemente los vedantinos advaitas al monismo religioso y filosófico), se funda en tres proposiciones básicas: *a*) Dios y el Espíritu del hombre (Brahman-Arman), son idénticos; *b*) No hay más realidad que ese Dios absoluto —Brahman incondicionado—, y cualquier otra interpretación relativa es *relativamente irreal*, pues no posee más realidad que la relativa ofrecida por una visión irreal, y *c*) Brahman y Atman, son Uno; la apariencia de *muchos* sólo se debe a que la *mirada* que investiga no es bastante profundizadora.

El grupo *vivekiano*, cree ver en el cuarto evangelio, implícitamente expresadas estas tres proposiciones y de tal concepción ha partido para su comentario interpretativo. La tarea es fuerte, porque exige en primer lugar prescindir de las interpretaciones servidas por la tradición cristiana eclesial —en las cuales no se señalan ni remotamente ninguna de las tres univalencias que hemos juzgado como fundamentales—, y porque espera obtener su propósito con el manejo exclusivo, monográfico, del texto joánico.

Por otra parte, entiendo que en el grupo *vivekiano* se apunta un fenómeno que he podido enmarcar en el *pathos* religioso, casi con la firmeza de una ley del desarrollo espiritual. Cada paso, cada descubrimiento propio efectuado en las veredas de una religión —sea cual sea esta—, sirve o se revela como fuente interpretativa para las otras religiones. Se trata, por supuesto, de un movimiento recíproco de inagotables consecuencias. Podría decirse que aunque las religiones sean muchas, los Misterios que ellas expresan o ayudan a descifrar en relación con el hombre son unos y los mismos. Según esto, lo que se sincretiza en los Misterios no son las religiones, sino la psiquis que aparece en todos los hombres en su verdadera acepción de *ánima mundi*, de una sola alma común que se define en la comunión de categorías universales y, por consiguiente, en la paralela penetración mística.

Creo que este es el enunciado de un fenómeno psíquico común: cada hombre está dotado para descubrir como máximo en la psiquis de los demás la misma dosis de conocimiento que alcanzó en sí mismo. Dicho de otra manera significa que el autoconocimiento alcanzado señala el límite del conocimiento posible en ese momento.

Nos movemos, por tanto, en la cosmovisión del hombre como constitutivo en su humanidad de una sola alma común. El género humano

es una sola alma animal y de ahí que su *pathos* religioso esté formado — aun con la responsabilidad individualizadora de cada gota— por una misma fuente y unas mismas aguas. ¿Pueden sorprender a nadie, en esas circunstancias, los aciertos en el trasiego de agua viva ejercido por el grupo *viveka*? ¿Qué es acaso el conocimiento sino un acarreo constante, fluido y natural de tales aguas? Me importa mucho el grupo *vivekiano* y el trabajo de investigación joánica emprendido, y me gustaría que mis palabras sirvieran, ante todo, de estímulo para proseguir un tipo de trabajo muy poco común.

A mi juicio y también por lo que se desprende de los textos cristianos que empezamos a estudiar, el mensaje cristiano fue mutilado en su dirección más integrada con el hombre —el conocimiento— a partir del siglo iv. Es cierto que el *amor*, la única vía que quedó abierta a la Iglesia Universal, es una expresión profunda de lo religioso, pero no es menos cierto que sólo adquiere su sentido de renovación completa cuando aquel va unido con la ciencia interior —el discernimiento y la metanoia—, que sólo viene proporcionada por la gnosis.

Lo que sucedió con el gran esquema religioso cristiano lo anticipó Jesús (en Le. 11, 52), en acusación a los escribas judíos de su tiempo, en responsabilidad que fue tomada luego para sí por los eclesiásticos del siglo IV: ¡Ay de vosotros los legistas, que os habéis apoderado de la Llave del Conocimiento: ¡No entrasteis vosotros ni dejáis entrar!

Jesús dijo:

Si los que os guían os dicen: «He aquí que el Reino está en el Cielo», entonces los pájaros del Cielo os aventajarán; si os dicen que está en el mar, entonces os aventajarán los peces. El Reino está dentro y fuera de vosotros. Cuando os conozcáis a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y sabréis qué sois los Hijos del Padre Viviente; mas si no llegáis a conoceros, entonces estaréis en la miseria, vosotros seréis miseria (Ev. según Tomás, 3).

No solamente vosotros reinaréis conmigo, sino que todos los hombres que reciban el Misterio del Inefable serán reyes, unos, conmigo en mi reino, pues Yo soy ellos y ellos son Yo». (Pistis Sophia, c. 231).

La luz y las tinieblas, la Vida y la muerte, los de la derecha (espirituales) y los de la izquierda (hílicos), son hermanos, unos de otros. No es posible separarlos. Por lo cual, ni los buenos son buenos, ni los malos malos, ni la vida es vida, ni la muerte es muerte. Todo será disuelto en su origen. Solo lo que está por encima del Cosmos es indisoluble, eterno (Ev. según Felipe, 10).

El cielo y la tierra pasarán, pero mis Palabras no pasarán (Mt. 24, 33).

Cada cual se volverá a encontrar en la unidad; mediante la gnosis se purificará de la pluralidad en orden a la unidad; devorará en sí mismo la materia como una llama; las tinieblas, con la Luz; la muerte con la Vida (Ev. de la Verdad, 25, 11).

Como era Sumo Sacerdote (Caifás), profetizó que Jesús iba a morir por la nación (por todos), y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (Jn. 11, 51-52).